

# MÉTODOS DE LA DIPLOMACIA SOVIÉTICA

DAVID L. DALLIN

I

Nunca ha habido una oficina de relaciones exteriores de un gobierno que haya trabajado tan febrilmente, tan intensamente, y tan productivamente, como la "Minindel" en Moscú. En la enormidad de su hazaña —el número y longitud de sus declaraciones, notas, memoranda y comunicados, y en la diversidad de sus contenidos— no tiene rival ni en el presente ni en el pasado. Ni el Primer Ministro soviético, ni el Ministro de Relaciones Exteriores, podrían por sí solos llevar a cabo la tarea de iniciar, editar y continuar esta inmensa producción, aun cuando sus firmas aparecen en muchos de los documentos.

Desde el punto de vista soviético, la correspondencia diplomática sirve dos objetivos: no es solamente un medio de comunicación e intercambio entre los gobiernos sobre asuntos sino también un instrumento para campañas de propaganda. La "coexistencia pacífica", desde el punto de vista soviético, se extiende a todos los campos, pero no a la ideología; la predicación de lo "Bueno" y la denuncia de lo "Malo" debe continuar hasta que lo "Malo" sea erradicado. En esta grandiosa cruzada, la política exterior, y la diplomacia en particular, tienen su sitio peculiar.

Existe un gran sector de la actividad internacional soviética que, porque debe permanecer secreta, se conduce en la forma tradicional: conversaciones confidenciales con ministros y embajadores, convenios secretos con otros estados, y así por el estilo. En estas áreas de la diplomacia soviética se usan los métodos corrientes de negociaciones. En otras áreas, los intercambios diplomáticos, las declaraciones y los informes de la Oficina de Relaciones Exteriores están diseñados para servir de muestras de acuerdo con los principios manifestados de "abierta diplomacia" y "no tratos secretos".

Moscú publica anualmente una "Crónica de Acontecimientos Internacionales", la que contiene una lista de actuaciones en el campo extranjero que caen dentro de la "diplomacia abierta", se enumeran visitas de importantes personajes de otros países, conferencias, tratados comerciales, discursos en las Naciones Unidas, notas diplomáticas, intercambios entre jefes de estados y declaraciones oficiales de la agencia de noticias TASS. El número de actuaciones soviéticas en política exterior durante un período publicado en la "Crónica" fue el siguiente: Julio 1958-77; Octubre 1958-80; Diciembre 1958-85.

Las actuaciones soviéticas superan en mucho a las actuaciones similares de otros gobiernos. Desde el punto de vista soviético, las notas diplomáticas, los mensajes de jefes de estado y comunicados oficiales deben servir como medio de explicar la política soviética en el extranjero, no tanto a otros gobiernos como al "pueblo". Es de este punto de vista de la diplomacia que se desprenden

algunas de las peculiaridades de los despachos soviéticos. Un editorial en un diario ruso, por muy bueno que sea, es rara vez reproducido en el extranjero; su texto completo permanece conocido por los lectores rusos solamente y su impacto queda limitado al público ruso. Ese mismo artículo, sin embargo, si se transforma en una nota diplomática firmada por el Primer Ministro soviético o alguno de los ministros, tiene todas las oportunidades de ser ampliamente anunciada, comentada y, a menudo, aun reproducida por entero en los principales diarios de otros países. El general asombro ante la diplomacia, el aura que rodea a ciertos nombres extranjeros y la expectación de posibles serias consecuencias atraen la atención hacia los documentos diplomáticos que no siempre la merecen.

La longitud, la forma de expresarse, y el uso de preguntas y respuestas retóricas que caracterizan los informes soviéticos los hace parecerse más a editoriales periodísticos que a documentos en negociaciones corrientes. Si las notas soviéticas representaran solamente un esfuerzo para discutir y resolver un problema, muchas de ellas no tendrían sentido del todo, más como un llamamiento a la opinión pública de otro país, entonces, sí tienen gran importancia.

En cuanto a la longitud de las notas diplomáticas soviéticas, unos cuantos ejemplos arrojarán mucha luz:

Mensajes cambiados entre Bulganin y Eden durante el "affair" del Canal de Suez en 1956:

Bulganin a Eden	— Septiembre 11	— 1,180 palabras
Eden a Bulganin	— Septiembre 16	— 500 palabras
Bulganin a Eden	— Septiembre 28	— 870 palabras
Eden a Bulganin	— Octubre 6	— 560 palabras
Bulganin a Eden	— Octubre 21	— 270 palabras

(sometiendo la discusión a las Naciones Unidas.)

Correspondencia Khrushchev-Adenauer sobre relaciones Soviético-Germánicas, Agosto 1959-Enero 1960:

Khrushchev a Adenauer	— Agosto 18	— 3,700 palabras
Adenauer a Khrushchev	— Agosto 27	— 1,100 palabras
Khrushchev a Adenauer	— Oct. 15	— 2,700 palabras
Adenauer a Khrushchev	— Enero 8	— 2,000 palabras
Khrushchev a Adenauer	— Enero 28	— 4,100 palabras

Intercambio de notas entre Washington y Moscú, 1958:

Khrushchev a Eisenhower	— Junio 11	— 3,500 palabras
Eisenhower a Khrushchev	— Julio 2	— 800 palabras
Khrushchev a Eisenhower	— Julio 2	— 1,800 palabras
Eisenhower a Khrushchev	— Julio 14	— 400 palabras

Khrushchev a Eisenhower — Julio 9 — 1,600 palabras  
 Eisenhower a Khrushchev — Julio 22 — 1,500 palabras  
 Khrushchev a Eisenhower — Julio 23 — 900 palabras  
 Eisenhower a Khrushchev — Julio 25 — 650 palabras  
 Memorándum — USSR a USA — Julio 9 — 620 palabras  
 Memorándum — USA a USSR — Julio 26 — 500 palabras  
 Khrushchev a Eisenhower — Julio 28 — 2,200 palabras  
 Eisenhower a Khrushchev — Agosto 1 — 650 palabras

Intercambio de notas entre el Departamento de Estado de los Estados Unidos y el Minindel sobre Berlín, 1958-1959:

URSS a USA — Noviembre 27 — 5,700 palabras  
 USA a URSS — Diciembre 31 — 1,800 palabras  
 URSS a USA — Enero 10 — 3,450 palabras  
 USA a URSS — Febrero 16 — 420 palabras  
 URSS a USA — Marzo 2 — 2,450 palabras  
 USA a URSS — Marzo 26 — 490 palabras  
 URSS a USA — Marzo 30 — 330 palabras  
 (La Unión Soviética acepta la propuesta conferencia.)

Intercambio de mensajes entre Macmillan y Khrushchev después de la abortada Reunión en la Cumbre, París, 1960:

Macmillan a Khrushchev — Julio 19 — 850 palabras  
 Khrushchev a Macmillan — Agosto 3 — 3,650 palabras

El lenguaje de la diplomacia —cuando la diplomacia es “abierta”— es algo de primordial importancia. Por cuanto el tacto, el tono cortés y la declaración mesurada pueden, en la mente del vulgo, haber hecho la “diplomacia” y los “diplomáticos” los símbolos del fingimiento y de la hipocresía, sin embargo, el dominio de sí mismo y la cortesía han creado una atmósfera de calma tan importante en las negociaciones internacionales. En su “Diplomacia”, Sir Harold Nicolson, el autor diplomático británico, describe el lenguaje diplomático y sus beneficios:

“... si un estadista o un diplomático informa a otro gobierno que el suyo propio “no puede permanecer indiferente a” alguna controversia internacional, claramente se le entiende que quiere decir que la tal controversia es una en la cual su gobierno claramente intervendrá. Si en esta comunicación o discurso, él usa tales frases como, “el Gobierno de Su Majestad ve con preocupación”, o “ve con grave preocupación”, entonces es evidente a todos que la cuestión es una en la que el Gobierno Británico intenta adoptar una actitud severa. Por medio de una graduación cautelosa como ésta un estadista puede, sin usar un lenguaje amenazante, comunicar una seria amonestación a un gobierno extranjero. Si estas amonestaciones pasan desapercibidas puede aun levantar la voz permaneciendo siempre cortés y conciliador. Si dice: “En tal caso el Gobierno de Su Majestad se sentirá obligado a reconsiderar cuidadosamente su posición”, estará implicando que la amistad está por trocarse en hostilidad. Si dice: “El Gobierno de Su Majestad se siente obligado a formular

expresas reservas referentes...”, de hecho estará diciendo: “El Gobierno de Su Majestad no permitirá...”. Las expresiones, “en tal caso mi Gobierno estará obligado a considerar sus propios intereses”, o “... a reclamar manos libres”, indican que una ruptura de relaciones está siendo considerada. Si amonesta a un gobierno extranjero que cierta acción de su parte será considerada “como un acto no amistoso” ese gobierno interpreta sus palabras como una amenaza de guerra. Si dice que “él debe declinar la responsabilidad de las consecuencias” quiere decir que está por provocar un incidente que conducirá a la guerra. Y si demanda, aun en términos de exquisita cortesía, una respuesta para antes “de las seis de la tarde del 25 de este mes”, entonces su comunicación será debidamente considerada como un ultimátum”.

En la “Historia de la Diplomacia” un texto Soviético oficial en tres volúmenes para estudiantes y aspirantes al servicio diplomático, se dedican algunas observaciones al estilo literario de los intercambios diplomáticos: “En sus notas y otras correspondencias diplomáticas, el representante usualmente observará los requisitos del tacto y la cortesía, evitando expresiones duras y cualquier clase de ataques que serían insultantes a las instituciones del Estado al cual está acreditado.” Esta advertencia de usar un lenguaje cortés en los intercambios diplomáticos soviéticos está de acuerdo con la diplomacia tradicional. Pero desde los comienzos del Estado soviético, su diplomacia ha recorrido el camino de la hipocresía cortés convencional y los atajos del insulto. Lenin, en sus intercambios con los adversarios, gozaba en grande siguiendo el viejo estilo aristocrático de infligir el más intolerable insulto con una sonrisa cortés. Años de “coexistencia” de su partido con los Mencheviques, decía, le habían enseñado los tortuosos usos de la diplomacia.

El espíritu de lucha que prevaleció en las acciones Soviéticas en asuntos internacionales hizo imposible el seguir siempre las reglas de la cortesía. Las pasiones revolucionarias y la agresividad se sobrepusieron a menudo sobre la reticencia; un franco tono de “te-odio-y-te-desprecio” sustituyó las expresiones diplomáticas corteses. La declaración mesurada (significativamente, no hay equivalente en Ruso para esa expresión) frecuentemente dio paso a su extrema opuesta, como, por ejemplo, cuando el Comisario del Pueblo, el Leninista, Georgi Chicherin, le dijo al Presidente Woodrow Wilson que el régimen de los Estados Unidos era “el gobierno de las sociedades anónimas”, que “pronto” el sistema de gobierno de los Comisarios del Pueblo sería universal y acusaba al Gobierno de los Estados Unidos de mantener en prisión al izquierdista Eugene Debs. Esta alternativa de restricción y deliberada impertinencia continuó bajo Stalin, para quien la hipocresía y el engaño eran la esencia de la diplomacia, aunque lo impertinente prevalecía corrientemente sobre lo cortés. “Las palabras”, escribió Stalin en 1913, “no deben tener relación alguna con los actos, porque de otra manera, ¿qué clase de diplomacia sería entonces? Las palabras son una cosa, los actos otra. Las buenas palabras son las máscaras que esconden los malos actos. Una

diplomacia sincera no es posible, como no lo es una agua seca ni una madera de hierro".

Los dos métodos de diplomacia Soviética han sido usados también bajo Khrushchev, prevaleciendo también lo impertinente sobre lo cortés. Palabras fuertes y un tono provocador se consideran a menudo tener un mayor impacto en el lector corriente que las cautelosas expresiones corteses. Frecuentemente una nota soviética usa un lenguaje fuerte, agresivo, cuando menos se espera, con el único propósito de dar rienda suelta a su espíritu de lucha. Cuando una nota diplomática soviética desea indicar que un gobierno Occidental está ejerciendo presión, usa corrientemente la frase "cruda presión". Cuando, por ejemplo, el partido de Adenauer obtuvo el triunfo en una elección, ello fue debido a la "cruda interferencia de los poderes Occidentales en la campaña electoral." La discusión en las Naciones Unidas de la situación de Hungría era "una cruda violación" de su jurisdicción. El compromiso del Japón a enviar tropas al exterior sería una "cruda contradicción" a los intereses de la paz. Con intención deliberada de insultar, Khrushchev, en un mensaje al Canciller Adenauer comparó el sistema político de Alemania Occidental con aquel bajo Hitler. "Usted sale con unos cuentos ridículos", escribió Khrushchev a Adenauer "Su odio hacia el socialismo y el comunismo claramente le impide hacer una correcta evaluación de los acontecimientos históricos que ocurren en su época"

Cuando Moscú critica las alianzas de naciones débiles con el Occidente dice que esas alianzas les son impuestas a la fuerza. "Es bien sabido" es una frase usada con frecuencia cuando es difícil la prueba, como por ejemplo, "Es bien sabido que el pacto Chino-Coreano (Comunista) constante y estrictamente se ha ajustado a los términos (del armisticio)".

La amenaza del uso de la fuerza militar —en agudo contraste con los preceptos de la vieja diplomacia— ocupa un lugar prominente en los intercambios diplomáticos soviéticos; algunas veces la amenaza va acompañada de jactancias: "La Unión Soviética posee técnicas para cohetes en tales cantidades y en tales niveles como ninguna otra nación en el mundo." En un mensaje al Presidente Eisenhower, Khrushchev escribió: "La Unión Soviética también tiene bombas atómicas y de hidrógeno, y una fuerza aérea y una marina, y además, cohetes balísticos de todo tipo, incluyendo cohetes intercontinentales."

El desembarco de fuerzas norteamericanas en el Líbano a solicitud del gobierno Libanés fue "una invasión militar", escribió Khrushchev a Eisenhower en 19 de julio de 1958, y exigió el refiro "de las fuerzas de ocupación." El mismo día Khrushchev escribió al Primer Ministro Macmillan que "la agresión sin provocación de Inglaterra hacia Jordania está siendo crudamente encubierta por una solicitud del gobierno (de Jordania)"; la operación, le dijo al Primer Ministro británico, era una "aventura militar". Los términos "agresión" y "agresores" fueron usados repetidamente.

Las amenazas de fuerza militar han llegado a ser un elemento corriente en los documentos diplomáticos soviéticos al punto que los otros gobiernos han llegado a acostumbrarse a aceptarlos como normales. Desde la aparición de NATO y a través de los años de su crecimiento y

la expansión de las bases aéreas de los Estados Unidos en varios países, el gobierno Soviético ha protestado vigorosamente a los respectivos gobiernos, añadiendo con frecuencia una amenaza de reacción armada. En Octubre de 1953 el gobierno soviético envió una nota al de Grecia protestando por el establecimiento de una base militar norteamericana. En Marzo de 1954 Moscú protestó contra el establecimiento de bases militares en "territorio holandés"; Holanda negó la existencia de tales bases. Una protesta similar fue dirigida a Pakistán ("aunque, como es bien sabido, ningún ataque amenaza a Pakistán"). En Marzo de 1957 el Premier Bulganin dijo en un mensaje al Premier Noruego Einar Gerhardsen: "El Gobierno Noruego, y ante todo la clase trabajadora, a cuyo destino el Partido de Trabajadores encabezado por usted no puede ser indiferente, tendrán que pagar caro por las bases construídas en Noruega con dinero extranjero, una vez que los planes de los estrategas de NATO se materializen."

La lista de notas similares podría prolongarse indefinidamente. Los acontecimientos de 1959-1960 enriquecieron este catálogo de peculiaridades diplomáticas añadiendo las bases navales de los Estados Unidos en el extranjero al registro de tópicos tratados por el Soviet en su correspondencia diplomática, y después del incidente del U-2 de Mayo de 1960, informando a Turquía, Pakistán y Noruega que las fuerzas armadas Soviéticas destruirían en el futuro las bases desde las cuales se iniciaban los vuelos sin autorización sobre el territorio Soviético. A esta sistemática creación de histeria en el extranjero, Khrushchev añadió (aunque no en una nota diplomática) la más alarmante amenaza: la de su anuncio que una nación neutral, Austria, estaría sujeta a represalias si la Unión Soviética fuera atacada con cohetes arrojados sobre Austria desde Italia o desde bases norteamericanas en Italia.

El Gobierno Soviético estaba, por supuesto, consciente de que estas protestas contra las varias formas de una alianza Occidental no tendrían efecto alguno y solamente provocarían protestas de las contrapartes por la intromisión soviética en los asuntos internos de los países concernientes. Pero las notas y mensajes soviéticos llevaban la intención primaria de influenciar la opinión pública en esos países. Como ya se ha indicado, en la práctica del Soviet la línea divisoria entre un editorial y una nota diplomática es muy borrosa. En realidad, la intromisión en los asuntos de otros países ha crecido, en la última década, al compás del poder y seguridad misma del Gobierno soviético. En los mensajes del Soviet, la referencia a tales asuntos internos iba a menudo precedida por la siguiente frase: "No es nuestra intención interferir en vuestros asuntos internos, pero...". En Julio de 1959, el Presidente del Soviet, Kliment Voroshilov envió un cable al Rey de Grecia pidiéndole "tomar medidas por la libertad de Manolis Glezas", líder comunista griego enjuiciado por espionaje. Glezas fue condenado a cinco años de prisión. En una "declaración" dada al Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano, el representante del Soviet le informó que "Evidentemente la actual política exterior del gobierno Libanés no goza de apoyo dentro del Líbano, apoyo que el gobierno Libanés desearía disfrutar."

En una declaración soviética dirigida al Japón se le decía al gobierno de Tokio cómo salvaguardar los intereses del Japón: "La seguridad del Japón está mejor asegurada por una estricta observancia de lo estatuido en su propia Constitución, la que rechaza el rearmamento y las guerras y abre al Japón la posibilidad de mantener su neutralidad."

Igualmente extraña fue la nota soviética por la cual

se informaba al gobierno griego que en Grecia "grandes secciones del pueblo están denunciando el acuerdo (Griego-Americano) como una flagrante violación de la soberanía nacional e independencia y como una amenaza a su seguridad." En esta ocasión el gobierno Griego protestó en contra "de los intentos externos en intervenir en sus asuntos internos"; en un sin número de casos similares los otros gobiernos reaccionaron de igual manera.

## II

Hemos visto cómo Moscú frecuentemente informa a otro gobierno sobre la actitud e intereses del pueblo de ese mismo gobierno. Esto es característico de la conducta soviética; y se extiende no sólo a la diplomacia sino a la prensa y a la literatura política; además, esto cae bajo la ideología soviética, y mientras el Estado soviético se hace más fuerte, más frecuente se hace la propagación de la tesis que, según Molotov, "los intereses de la Unión Soviética coinciden con los intereses de los pueblos de otros países." La tesis se basa en el axioma que en cada país el Partido Comunista representa los intereses del "pueblo", o al menos de la mayoría de sus "trabajadores"; y puesto que Moscú representa la totalidad de los Partidos Comunistas tiene derecho a reclamar que sabe mejor que cualquier otro gobierno dónde están los intereses de este último. Así sucede que esos intereses son idénticos siempre a la política soviética. El desacuerdo con, o la oposición al, curso soviético de parte de cualquier gobierno, viola los intereses de aquel país.

"La meta de la diplomacia soviética", dice la autorizada Historia de la Diplomacia, "es asegurar la paz para los pueblos de la tierra del Soviet y crear tales condiciones políticas como sean necesarias para su tarea constructiva. Tal meta coincide con los intereses de toda la humanidad progresista."

Esta visión es un elemento básico de la política exterior del Soviet y no sólo de sus intercambios diplomáticos. Cuando Italia, por ejemplo, firmó un acuerdo sobre bases aéreas norteamericanas, la noticia se anunció en la prensa soviética, así: "Contra los Intereses Nacionales de Italia". La reacción soviética a un acuerdo semejante de Dinamarca resultó en una nota diplomática soviética en la que Moscú decía: "la acción danesa (la de permitir tropas norteamericanas en suelo danés) no es en favor de los intereses de Dinamarca misma puesto que crea una amenaza a su seguridad e independencia. La enorme mayoría del pueblo danés está opuesta a la cesión del territorio danés para bases norteamericanas".

Acerca de las bases norteamericanas en Grecia el gobierno del Soviet dijo al de Atenas en un memorándum: "El pueblo Griego enfáticamente repudia la creación de bases atómicas y de cohetes dirigidos en su territorio."

Cuando el Irán adhirió al Pacto de Bagdad, la noticia en la prensa soviética anunciaba: "Contra los Intereses del Irán". E igualmente: "La población de Alemania Occidental rechaza la política de los militaristas de Bonn." En una entrevista con Turner Catledge, el corresponsal del New York Times, Khrushchev no sólo atacó a Noruega, Dinamarca y Holanda por su alianza con el Occidente si-

no que afirmó: "Una gran mayoría de Noruegos quisieran abandonar esa organización (NATO) ahora mismo." El agregó que lo mismo puede decirse de Dinamarca y de Holanda.

En su mensaje de Julio 19, 1958 al Primer Ministro Macmillan sobre el Oriente Medio, Khrushchev no puso énfasis en los intereses soviéticos en el área pero sí habló en nombre de todo el "pueblo" del Oriente Medio: "Pueden y deben encontrarse soluciones que estén de acuerdo con los intereses vitales de las naciones del Cercano y del Medio Oriente "

Sobre la reunificación de Alemania, "la posición de la República Federal Alemana no está de acuerdo con los intereses del pueblo alemán", decía la nota soviética a Alemania el 2 de agosto de 1957.

En una contestación al Primer Ministro soviético Bulganin el 21 de Octubre de 1956, el Presidente Eisenhower apeló a un lenguaje severo para protestar, entre otras cosas, la intromisión soviética en los asuntos internos de los Estados Unidos y declarando las expresiones de Bulganin sobre el Secretario de Estado como "ofensivas":

"Primero, —escribió el Presidente Eisenhower—, el enviar su nota en medio de una campaña electoral expresando su apoyo a las opiniones de "ciertas figuras públicas prominentes de los Estados Unidos", constituye una intromisión por una nación extranjera en nuestros asuntos internos, una intromisión tal que, si cometida por un Embajador, conduciría a su declaración como persona non grata de acuerdo con la costumbre antiguamente establecida.

Segundo, habiendo enviado una extensa comunicación en el idioma ruso, usted la ha publicado antes que me fuera cuidadosamente traducida y entregada. Por esta razón y por la necesidad de poner las cosas en su punto ante el público me siento compelido a dar la presente respuesta a la publicidad.

Tercero, su declaración con respecto al Secretario de Estado es no solamente injustificada sino personalmente ofensiva.

Cuarto, usted parece impugnar mi propia sinceridad".

Ya que "los pueblos" no están de acuerdo con sus gobiernos cuando éstos se oponen al curso soviético, ellos tratan de derrocar a sus jefes cuando la oportunidad se les presenta. El éxito, por ejemplo, del General Eisenhower en la campaña presidencial de 1952 se debió a la política anti-comunista del Presidente Truman en la guerra de Corea. Sobre este particular el Ministro de Relaciones Exteriores, Molotov, declaró:

"La derrota de los Demócratas en la campaña presidencial se explica no por el hecho de que la suya fuese una política extranjera más moderada, sino más bien por el hecho de que ellos fueron los responsables de la guerra que desencadenaron en Corea. Por otra parte, los Republicanos ganaron las elecciones no porque estuviesen en favor de una política exterior más agresiva sino, por el contrario, porque según todos los visos y maneras fueron por un tiempo un partido político que estaba ayudando a terminar la guerra de Corea y a restablecer la paz en vez de continuar la agresión en ese lugar."

La renuncia de Winston Churchill en 1955, fue generalmente explicada por razón de su edad. El lado soviético, sin embargo, conocía la verdadera razón: Churchill era culpable de una política pro-Americana, anti-Soviética, contraria a los deseos de su pueblo:

"La política exterior de Churchill ha sido un completo fracaso en cuanto ha ignorado las demandas del pueblo inglés, que insistía en tomar medidas efectivas para eliminar las causas de tensión internacional... él abiertamente puso las demandas de los círculos dominantes de los Estados Unidos por sobre la voluntad de su propio pueblo... su notoria declaración de Octubre pasado acerca de su intención de terminar la Segunda Guerra Mundial para usar los ejércitos nazi-fascistas y sus armamentos contra el ejército del Soviet (minó su posición)."

El hecho de que Richard M. Nixon, el candidato republicano, fracasó en la elección presidencial de 1960, fue debido al rechazo de su partido de una "política de paz" de acuerdo con la interpretación soviética:

"...la mayoría de los votantes no estuvieron de acuerdo con la actual política del gobierno republicano de los Estados Unidos, la que para ellos no estaba de acuerdo con los intereses nacionales del pueblo americano, los intereses de preservar la paz... el pueblo americano vio esto y sacó sus propias conclusiones; rechazando a Nixon rechazaban también la notoria política de fuerza, la política de agresión y provocaciones." (Pravda, Noviembre 10, 1960.)

Las metas especiales de la diplomacia soviética están también reflejadas en las ampliamente públicas apelaciones del Soviet a otros países para que sigan la línea de Moscú. Cuando las fuerzas armadas soviéticas se redujeron en 1958 en 1,840,000 (ellas habían sido grandemente aumentadas en los años 1950-1955), Andrei Gromyko pidió a los poderes del mundo hacer similares reducciones de sus fuerzas armadas. Cuando el gobierno del Soviet, unilateralmente, y sin conceder a otros países el derecho del chequeo e inspección, anunció que suspendería las pruebas nucleares, Moscú invitó a los poderes occidentales a seguir el ejemplo soviético. El énfasis en las iniciativas soviéticas por el desarrollo de beneficios internacionales es un constante elemento en los documentos y notas de la diplomacia soviética. En Enero de 1958, por ejemplo, el Presidente Eisenhower propuso en

una carta al Premier Bulganin que "estudiaran juntos" los medios de "prevenir ataques sorpresivos" y, para ese fin, nombrar "grupos técnicos". La propuesta se repitió en sus cartas de 8 y 28 de abril al Premier Khrushchev, (Bulganin había sido removido del puesto). Khrushchev aceptó la idea el 3 de Julio, mas en una nota subsiguiente esa misma propuesta fue presentada como una sugerencia soviética:

"Es la opinión del Gobierno Soviético que sería útil si en el futuro más cercano los debidos representantes, incluyendo los ministros de defensa de ambas partes, por ejemplo al nivel de expertos nombrados por los gobiernos de la URSS, los Estados Unidos y posiblemente algunos otros estados, se unieran para estudiar en conjunto los aspectos prácticos de este problema y dentro de un definido tiempo límite definir las medidas recomendadas para prevenir la posibilidad de un ataque sorpresivo."

La forma de hacer públicas las contestaciones de los otros gobiernos a los mensajes soviéticos es también parte de los métodos peculiares específicos del manejo soviético de los asuntos internacionales. Muchos hechos y argumentos contenidos en las notas y memoranda exterior no son revelados al público lector ruso. ¿Por qué, simplemente porque un documento lleva la firma de un ministro y es transmitido por un enviado especial, tiene el gobierno del Soviet que ayudar a crear una atmósfera pro-Occidental en Rusia dando a conocer los alegatos extranjeros que pueden resultar muy convincentes? Al informar a su propio pueblo el gobierno del Soviet no hace distinción alguna entre un documento diplomático y una noticia corriente de periódico.

El 8 de Agosto de 1960 el contenido de una respuesta norteamericana a una nota soviética sobre el rearmamento de Alemania fue anunciada en Rusia de la siguiente manera: "...en su contestación a la nota de los Estados Unidos del 8 de Agosto, la que ignora el creciente interés y alarma de los pueblos europeos y sus intentos por justificar una política que puede peligrar la causa de la paz y la seguridad de los pueblos. Como se desprende del texto de la nota, el gobierno de los Estados Unidos no tiene la intención de cesar en sus actividades dirigidas hacia el rearme del armamento nuclear del ejército de Alemania Occidental. (Pravda, Octubre 8, 1960.)

Una nota alemana del 17 de Agosto de 1960 sobre rearmamento fue compendiada en una declaración ininteligible:

El 17 de Agosto de 1960 la Embajada de la República Federal de Alemania en Moscú transmitió al Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS una nota del gobierno federal alemán conteniendo una respuesta a la nota del Gobierno del Soviet del 19 de Junio de 1960 (la nota del Soviet fue publicada el 21 de Julio). En la nota del 17 de Agosto el gobierno federal alemán pasa en silencio la cuestión del armamento del Bundeswehr con cohetes "Polaris", una cuestión que había sido planteada por el Gobierno del Soviet el 19 de Julio. Reclama la ne-

cesidad de armamento ilimitado para el GFA (gobierno federal alemán) y trata de basar su reclamo en la ausencia de un acuerdo sobre un desarme general controlado en el cual alega estar interesado. El gobierno del GFA plantea de nuevo la cuestión acerca del llamado derecho de los alemanes para su auto-determinación; se alega que el Gobierno del Soviet lo está obstruyendo.

El gobierno del GFA alega también que no ve en la nota del Soviet "el espíritu de pacífica disposición y voluntad favorable a un mutuo entendimiento" que el Gobierno del Soviet ha afirmado tantas veces. (Pravda, Septiembre 4, 1960).

En una nota del 15 de Marzo de 1959 el gobierno del Irán protestó contra 81 casos de violación del espacio aéreo por la aviación soviética entre Noviembre de 1958 y Febrero de 1959. No habiendo recibido respuesta el Irán envió una segunda nota el 25 de Abril citando nuevos casos de violaciones. El Ministerio de Relaciones Exteriores del Soviet replicó en dos notas (Mayo 2 y Mayo 31, publicadas en Pravda el 4 de Junio, 1959) negando la justicia de las quejas; la prensa soviética publicó solamente las notas del Soviet.

El 28 de Abril de 1959 el Soviet protestó a Italia contra el permiso que este país dio a la NATO para es-

tablecer bases de cohetes en su territorio. Italia contestó el 10 de Mayo. El 10 de Junio Moscú de nuevo atacó a Italia en una nota severa de 800 palabras. La nota italiana fue condensada en 130 palabras, de modo que su verdadero significado fue oscurecido.

Esa técnica ha sido aplicada desde hace mucho tiempo. La condensación de los textos de notas extranjeras es, evidentemente, hecha en el Ministerio de Relaciones Exteriores y el producto resultante sirve de modelo para toda la prensa de la Unión Soviética.

Finalmente, el Ministerio de Relaciones Exteriores del Soviet suele faltar a la costumbre de no hacer públicas sus notas a los otros gobiernos antes que el gobierno recipiendario pueda familiarizarse con su contenido; esta práctica soviética, también está de acuerdo con el punto de vista de Moscú de los mensajes diplomáticos como vehículos para conseguir apoyo popular en vez de instrumentos de negociaciones. En 1958, por ejemplo, el Premier Soviético envió doce cartas al Presidente Eisenhower. "Cada vez Radio Moscú radiodifundió los textos en 47 idiomas antes de que una traducción oficial haya sido hecha en Washington. Este es un recurso agitado, demagógico para provocar emociones en el campo internacional, algo fácil de hacer y más a propósito para exacerbar las relaciones que para conseguir lo contrario".

### III

Karl Marx dijo que deben prevalecer en las relaciones internacionales las mismas simples reglas de honestidad y ética que existen en las relaciones entre individuos. La literatura soviética ha citado con aprobación, más de una vez estas palabras. En 1917/18 Trotsky estaba convencido de que las "simples reglas" de moralidad prevalecerían bajo el régimen de su partido; desaprobaba la diplomacia secreta, hizo públicos los documentos secretos diplomáticos de los anteriores gobiernos rusos y prometió que en el futuro usaría solamente de la diplomacia abierta. El pueblo de la Rusia Soviética, decía, tiene derecho a saber todo lo que los gobiernos extranjeros y los pueblos conocen acerca del Soviet.

Estos principios serían muy difíciles de mantener a cualquier gobierno, pero la Rusia Soviética de 1917/18 era el campo menos propicio para una diplomacia de esa clase. Menos de un año después que el gobierno Lenin-Trotsky tomó el poder concluyó arreglos secretos con Alemania en contra de la Entente Occidental. Lenin, más cínico y realista que Trotsky, nunca había prometido adherirse estrictamente a los nuevos principios de la diplomacia abierta. Stalin estuvo aun menos inclinado a seguir los principios de Marx o las ideas y promesas de Trotsky. Bajo Stalin se elaboró el sistema que, perfeccionado por sus sucesores, está ahora en vigor: lo que es ventajoso para la Unión Soviética es ético y honesto; un gobierno Comunista puede hacer todo lo que beneficie su causa.

Nicolás Maquiavelli, cuyo nombre y escritos son bien conocidos en Rusia, describe una política más ajustada al dinámico, agresivo y belicoso curso Stalinista que el de "las simples reglas de ética". Un gobierno, escribió Maquiavelli, "debe combinar las cualidades del león y de la

zorra —poseer el gran arte de la mentira y la hipocresía, eliminar a los adversarios con la ayuda del veneno y el puñal, tomar la ley en sus propias manos en lo referente a súbditos revoltosos, porque un buen fin justifica los malos medios."

La vieja generación de diplomáticos soviéticos, con muchos Trotskistas y otros opositoristas en medio, fue radicalmente purgada en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, y la nueva cosecha, educada en la década de 1940/1950 se ha alimentado con los principios del Maquiavelismo y la leche de su "alma mater". Ellos han aprendido la medio en broma, medio en serio verdad de un diplomático inglés que define al diplomático como un hombre honrado que es enviado al extranjero a mentir por el bien de su patria. El espíritu de tenacidad, de "el bien de mi país", de "alcanzar la meta a cualquier medio" llena la atmósfera de la diplomacia soviética. Los métodos específicos que han sido descritos aquí, vienen a ser un excelente instrumento para el gobierno, un instrumento bien adaptado para las extensas metas del gobierno en asuntos mundiales. Los poderes Occidentales no han encontrado un medio efectivo para contrarrestar estos métodos peculiares en las negociaciones políticas extranjeras. Aunque los códigos escritos y no escritos de intercambio diplomático proveen un buen número de posibles remedios, en sus esfuerzos por mantener una atmósfera de calma y evitar el aumento de tensión, se han aferrado a las reglas tradicionales de la diplomacia.

(NOTA: David J. Dallin es el conocido autor de "Política Soviética Exterior después de Stalin", "Rusia y la Europa de la Post-Guerra" y otros trabajos sobre Rusia)